

**Serie: Tratados Teológicos**

# **La Resurrección**

Un estudio profundo de una de las más esperanzadoras doctrinas de las Sagradas Escrituras: el triunfo final sobre la muerte.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	El poder de devolver la vida .....	8
6.3.	El poder en acción .....	11
6.4.	La resurrección y el evangelio.....	13
6.5.	La resurrección de los justos en el tiempo final.....	17
6.6.	Un cuerpo transformado .....	19
7.	Material complementario .....	22
7.1.	La resurrección de los impíos .....	22
7.2.	Las resurrecciones especiales .....	24



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

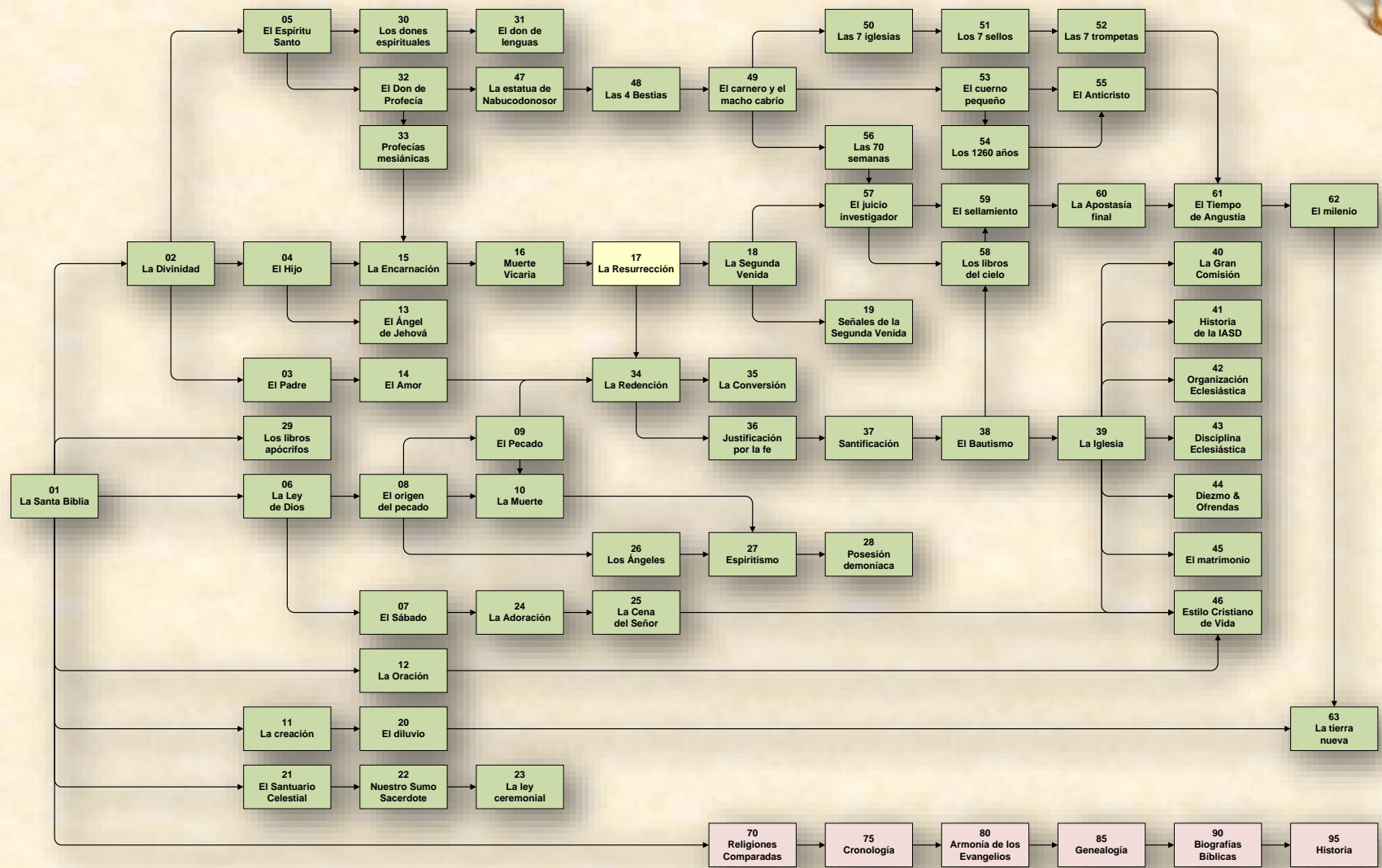
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

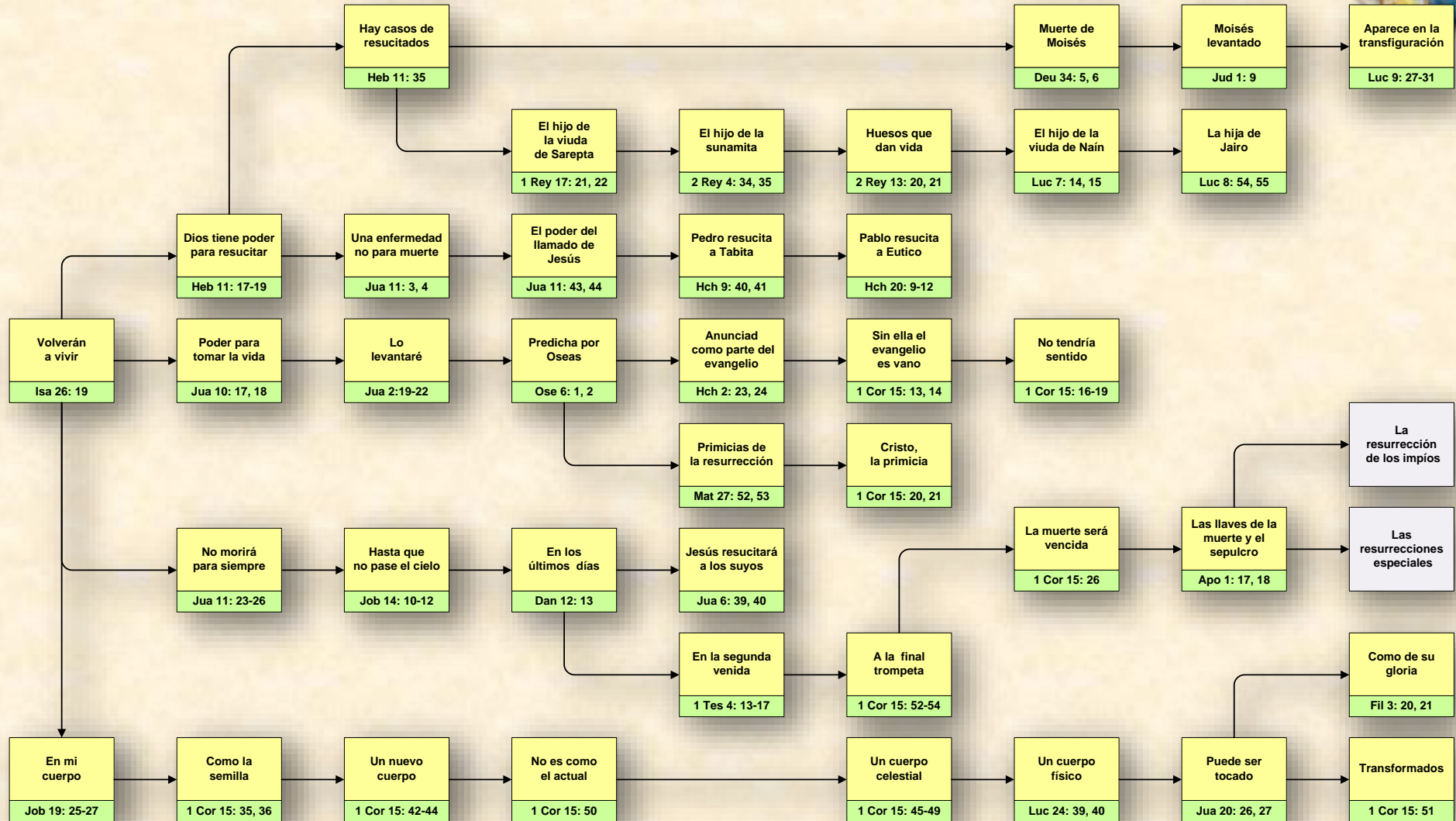


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

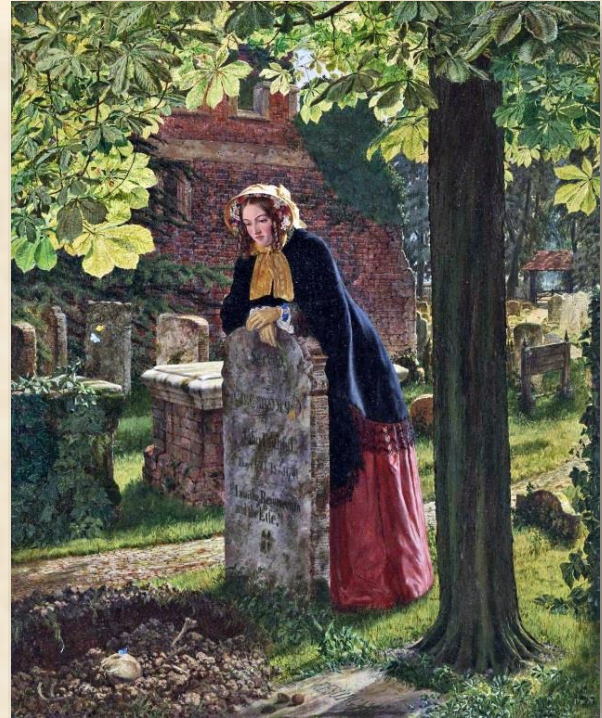
- a. Presentar la doctrina de la resurrección de los justos y los impíos.
- b. Destacar el poder de Dios para devolver la vida.
- c. Mostrar la importancia de la resurrección de Jesús en el plan de salvación.
- d. Exponer lo que la Santa Biblia revela con respecto a la naturaleza de los resucitados.
- e. Relacionar la resurrección con la segunda venida de Jesús.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

La muerte nos parece, a la mayoría de los seres humanos, un enemigo invencible. Intentamos convencernos a nosotros mismos que hay algo natural en la muerte, que es algo que debemos esperar y que no nos queda más remedio que enfrentarla (más vale tarde que temprano, pensamos). Para muchos este enemigo parece mofarse de nuestros sueños y muchas veces arranca de raíz nuestras más preciadas esperanzas. La muerte retira de nuestros brazos a nuestros seres amados y genera en nuestras mentes desconcierto, pues a veces no estamos preparados para enfrentar la vida sin quien nos ha sido arrebatado por este enemigo.

Si así fuera la vida, solamente estos cortos años en la tierra, parecería que el azar se burla de nuestros anhelos de felicidad y se goza en despedazar nuestros sueños. Para el cristiano, que cree en la vida eterna y que sabe que los suyos le serán devueltos, si fueron fieles, cuando el Señor venga por segunda vez, la perspectiva de la muerte adquiere otro significado. Es seguro que habrá dolor, pero también esperanza...



La mitología de los pueblos antiguos hablaba de un lugar del que no hay retorno, y para muchos estos sigue siendo un modo de pensar. Aunque la mayoría de los cristianos cree en que la vida es más que estos pocos años que pasamos en la tierra, también la mayoría de ellos cree que los que han muerto sigue viviendo en entidades descarnadas. El concepto de la resurrección no es entendido por muchos que sin embargo creen en Jesús como el Salvador del mundo. También ocurría algo semejante en el tiempo de Jesús.

La teoría de la inmortalidad del alma fue una de aquellas falsas doctrinas que Roma recibió del paganismo para incorporarla en el cristianismo. Martín Lutero la clasificó entre “las fábulas monstruosas que forman parte del estercolero romano” de las decretales. E. Petavel, *Le Problème de l’Immortalité*, 2: 77. Comentando las palabras de Salomón, en el *Eclesiastés*, de que los muertos no saben nada, el reformador dice: “Otra prueba de que los muertos son... insensibles. ...Salomón piensa que los muertos están dormidos y no sienten absolutamente nada. Pues los muertos descansan, sin contar ni los días ni los años; pero cuando se despierten les parecerá como si apenas hubiesen dormido un momento”. Lutero, *Exposition of Solomon’s Booke Called Ecclesiastes*, 152.

En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra declaración alguna de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dieron tal seguridad. Cristo y sus apóstoles no la mencionaron siquiera. La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección. **1 Tesalonicenses 4: 14; Job 14: 10-12**. El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro (**Eclesiastés 12: 6**), perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. **Job 14: 21**. ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los



despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad. “Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles. ...Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!” **1 Corintios 15: 52-54 (VM)**. En el momento en que sean despertados de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Cuando se levanten de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: “¿Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ¿dónde está, oh Sepulcro, tu victoria?” Vers. **55**.

**Ellen G. White, El Conflicto Inminente, 36, 37**

En este tratado intentaremos presentar la luminosa doctrina de la resurrección de los muertos en el gran día del Señor, contrastándola con aquellas doctrinas que surgen de creer en la inmortalidad del alma y que realmente niegan la resurrección. Esta última posición, como veremos, es la predominante en las iglesias cristianas y entre las que no lo son también. Me pregunto por qué será...

Los saduceos negaban la existencia de los ángeles, la resurrección de los muertos y la doctrina de una vida futura, con sus recompensas y castigos. En todos estos puntos, diferían de los fariseos. Entre los dos partidos, la resurrección era un tema especial de controversia. Al principio, los fariseos creían firmemente en la resurrección, pero, con estas discusiones, sus opiniones acerca del estado futuro se volvieron confusas. La muerte llegó a ser para ellos un misterio inexplicable. Su incapacidad para hacer frente a los argumentos de los saduceos era ocasión de continua irritación. Las discusiones entre las dos partes tenían generalmente como resultado airadas disputas que los separaban siempre más.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 555**

## 6.2. El poder de devolver la vida

Este es hoy un tema importante, una doctrina que distingue al verdadero cristianismo de aquel que ha sido contaminado por las teologías paganas. Cuando leo a Isaías que exclama que un día el llamado a despertar llegará hasta los “**moradores del polvo**” me imagino a todo una hueste levantándose a la voz del Señor. Dios ha dicho que los “**muertos vivirán**”, volverán a la vida.

Advierta que no dice que están viviendo sino que vivirán. Sería ilógico que necesiten volver a la vida los que ya están viviendo. La única lógica para entender la resurrección es que los que resucitarán estén ahora muertos o que lo vayan a estar... sería ilógico también llamar “**moradores del polvo**” a los que están supuestamente en los cielos, de acuerdo a la mayormente aceptada teoría en el mundo cristiano. Observe además que se dice que es la tierra, y no el cielo, la que dará a sus muertos. Permítame extenderme un poco más en este concepto. El versículo citado a continuación tiene sentido si entendemos que los muertos están descansando (recuerde cuando tratamos el tema de La Muerte en otro estudio) y que no saben lo que sucede a su alrededor, que no tienen conciencia de su condición y que, aunque sin duda parezca redundante, no están vivos.



**Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.**

**Isaías 26: 19**

Nuestras más caras esperanzas a menudo parecen marchitarse. La muerte nos arrebató a nuestros amados. Cerramos sus ojos y los vestimos para la tumba y allí los depositamos fuera del alcance de nuestra vista. Pero la esperanza renace y anima nuestro espíritu. No estamos separados





para siempre. Nos reuniremos con los amados que duermen en Jesús. Regresarán de la tierra del enemigo. Viene el Dador de la vida. Millares de santos ángeles lo escoltan. El rompe las ataduras de la muerte y los grillos de la tumba y los preciosos cautivos salen rebosantes de salud y belleza inmortal.

En la resurrección cada ser humano tendrá su propio carácter. Cuando llegue el tiempo, Dios llamará a los muertos inspirándoles el aliento de vida y devolviendo la vida a sus huesos secos.

Se reanudarán los vínculos de la familia. Cuando contemplamos a nuestros amados muertos, pensemos en la mañana en que sonará la trompeta de Dios y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 187**

No es posible entender la resurrección a menos que la muerte sea un enemigo. El erróneo concepto de la supervivencia del alma (que ya tratamos en el estudio sobre La Muerte) coloca a la resurrección como innecesaria ya que se supone que las "almas" de los santos ya están gozando de Dios, por lo que parece ilógico el llamado a despertar, si ya están, como se supone, despiertos. No tiene ningún sentido llamar a la vida a los que siempre han estado disfrutándola, al menos según la teoría que el alma es inmortal.

En el terrible episodio del sacrificio de Isaac por Abraham, donde Dios le presentó al patriarca la redención en miniatura, Abraham había decidido cumplir lo que Dios le ordenaba porque estaba seguro que "es poderoso para levantar aun de entre los muertos". Nadie sino solamente la Deidad posee el poder para dar la vida o para restaurarla. La resurrección es una esperanza basada en que Dios tiene el poder para hacerlo.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

**Hebreos 11: 17-19**

En algunos casos, que veremos más adelante, Dios se complació en devolver la vida a algunos que habían fallecido, entregándolos de vuelta a sus familias, pero estas resurrecciones fueron temporales ya que ellos un tiempo después debieron descender como todos a la tumba. Es interesante que en el capítulo de la fe, **Hebreos 11**, se nos diga que algunos prefirieron el martirio "a fin de obtener mejor resurrección". ¿Cómo es una mejor resurrección? Si hay una mejor, hay una peor, lo que nos deja la idea de al menos dos tipos de resurrecciones. Iremos cubriendo el tema un poco más adelante.

Evidentemente en el versículo siguiente, al hablar de una mejor resurrección, se refiere a la resurrección de los justos, para vivir eternamente; y no a una vuelta a la vida temporal, en este imperfecto mundo de pecado, como ocurrió con algunos personajes.

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

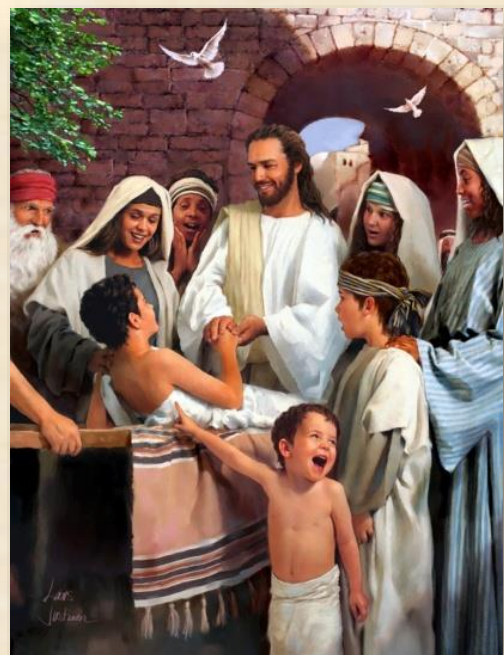
**Hebreos 11: 35**

Durante su ministerio, Jesús levantó a los muertos dándoles vida. Resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro. Pero ellos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, continuaron estando sometidos a la muerte. Pero los que resucitaron en ocasión de la resurrección de Cristo, fueron resucitados para vida eterna. Ellos fueron la multitud de cautivos que ascendieron con Cristo como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro.

**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 358**

Una resurrección que también fue para siempre, y no nos referimos evidentemente a la de Jesús, que es especial para nosotros, además por muchos otros motivos, es la de Moisés.

La Palabra de Dios menciona que Moisés subió por orden de Dios al monte Nebo, a la cumbre del Pisga





donde murió. A solas con Dios, el gran hombre de Dios descansó. Por su pecado de golpear la roca y hablar descomedidamente Dios le había dicho que no entraría a la tierra de Canaán.

Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

**Deuteronomio 34: 5, 6**

Pero Dios le tenía una sorpresa, si bien no entró a la tierra prometida, Dios le resucitó tal como se relata en Judas. Por favor vea el tratado sobre El Ángel de Jehová. Moisés había sido un fiel siervo de Dios, el hombre más manso sobre la tierra. Me sacó el sombrero (si lo tuviera, claro) frente a este líder del pueblo de Dios que debió soportar durante 40 años a un pueblo de unas 2,5 millones de personas, en medio del desierto, y cuyo tributo para su fallecido conductor humano fue llorarlo durante 30 días. Hizo bien Dios al enterrarlo en un lugar desconocido para el pueblo, para que no fueran tentados a venerar los restos de este maravilloso hombre.

El castigo a Moisés (no entrar a Canaán) parece excesivo para un hombre de su consagración. Pero sabe Dios que los errores de los líderes repercuten en sus seguidores, por lo que aquellos tienen una responsabilidad mayor. El castigo fue público, pero el premio fue en secreto; hasta que lo conocimos por revelación en el Nuevo Testamento: Moisés fue resucitado.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

**Judas 1: 9**

Por eso es que Moisés puede aparecer vivo, en el monte de la transfiguración, cuando junto con Elías aparecen a Jesús. La simbología del reino de Dios, que Jesús les había anunciado; que algunos verían antes de gustar la muerte se hizo realidad en esta aparición. Elías representa a los que serán llevados al cielo sin pasar por la muerte, mientras que Moisés representa a aquellos muertos que serán llamados a la existencia por el Dador de la vida. La tumba, como en el caso de Moisés, no podrá retenerles.

Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios. Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

**Lucas 9: 27-31**

Quisiera que notara que, como en el caso de Moisés, la resurrección siempre está relacionada con el cuerpo, no en una existencia descarnada. Cuando Dios decidió resucitar a Moisés, levantó su cuerpo de la tumba.

Satanás había procurado acusar a Moisés ante los ángeles. Se alegró del éxito que había obtenido al inducirlo a desagradar a Dios, y dijo a los ángeles que vencería al Salvador del mundo cuando viniese a redimir al hombre. Debido a su transgresión, Moisés cayó bajo el poder de Satanás, el dominio de la muerte. Si hubiese permanecido firme, el Señor le habría dejado entrar en la tierra prometida, y le habría trasladado luego al cielo sin que viese la muerte.

Moisés pasó por la muerte, pero Miguel bajó y le dio vida antes que su cuerpo viese la corrupción. Satanás trató de retener ese cuerpo, reclamándolo como suyo; pero Miguel resucitó a Moisés y lo llevó al cielo. Satanás protestó acerbamente contra Dios, llamándolo injusto por permitir que se le arrancase su presa; pero Cristo no reprendió a su adversario, aunque era por la tentación de éste como el siervo de Dios había caído. Le remitió a su Padre diciendo: "Jehová te reprenda".



Jesús había dicho a sus discípulos que algunos de los que con él estaban no gustarían la muerte antes de ver llegar el reino de Dios con poder. En ocasión de la transfiguración, esta promesa se cumplió. El semblante de Jesús mudóse



allí de modo que brillaba como el sol. Sus vestiduras eran blancas y relucientes. Moisés representaba a los que resucitarán de entre los muertos al producirse el segundo advenimiento de Jesús. Y Elías, que fue trasladado sin conocer la muerte, representaba a los que, cuando vuelva Cristo, serán transformados en inmortales y trasladados al cielo sin ver la muerte. Los discípulos contemplaban con temeroso asombro la excelsa majestad de Jesús y la nube que los cobijaba, y oían la voz de Dios diciendo con terrible majestad: **“Este es mi Hijo amado... a él oíd”**.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 163, 164**

### 6.3. El poder en acción

Revisar algunos de los casos de personas que fueron temporalmente resucitadas (resucitaron y en algún momento volvieron a morir) puede ser útil para entender el poder de Dios en acción. La gran mayoría de los casos fueron realizados discretamente y de manera sencilla. No hay fórmulas mágicas. El pedido a Dios que intervenga para devolver la vida es mencionado y el instrumento humano reconoce que es el poder de Aquél el que hace el milagro posible.

La viuda de Sarepta de Sidón había sido elegida por Dios para acoger al profeta Elías durante la sequía en tiempo del rey Acab. La tragedia parecía haberse cebado sobre esta pobre mujer cuyo pequeño hijo murió. La intervención de Elías pidiendo a Dios que recordara los servicios y bondad de aquella fue respondida. Quisiera que note la sencillez del pedido del profeta y que los compare con los actuales “milagrosos” que buscan el aplauso de las multitudes cada vez que usan sus supuestos “dones”.

**Se midió sobre el niño tres veces, y clamó al Eterno: “Oh Eterno, Dios mío, te ruego que vuelva la vida a este niño”. Y el Eterno oyó la voz de Elías, y la vida del niño volvió a él, y revivió.**

**1 Reyes 17: 21, 22 RV 1990**

Un caso semejante se ve en el caso del hijo de la sunamita con el sucesor de Elías, el profeta Eliseo. También Eliseo se tiende sobre él y el niño vuelve a la vida. Antes de eso, como dicen las Sagradas Escrituras, Eliseo había orado a Dios, en quien realmente reside el poder.

**Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.**

**2 Reyes 4: 34, 35**

Eliseo fue un gran profeta, mediante el cual el Señor obró de manera extraordinaria. Pero aún muerto iba a seguir impactando. La narración acerca del que resucita cuando su cadáver toca los huesos de Eliseo es impresionante. Pienso que el Señor, quiso honrar, a quien le honró con su vida y mantener vivo entre su pueblo el buen nombre de este dignísimo profeta.

**Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.**

**2 Reyes 13: 20, 21**

La vuelta a la vida del hijo de la viuda de Naín es asombrosa por su sencillez. Para un evento tan increíblemente inusitado como que alguien retorne (simbólicamente hablando) al mundo de los vivientes, la sencillez del relato es un tremendo contraste. Sin embargo, así es como Dios actúa normalmente en nuestras vidas. Aunque un aliento sigue al otro, un latido del corazón parece seguir naturalmente al anterior, la realidad es que el milagro de la vida sostenida por Dios es impresionante, aunque igualmente sencillo, sin ruido, pero que no deja por eso de ser milagroso. Jesús se conmovió del sufrimiento de una mujer viuda que había perdido a su único sostén, su hijo. El Dador de la vida actuó y el cuerpo sin vida revivió.

**Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.**

**Lucas 7: 14, 15**

Casi puedo ver al amante Jesús llamando a la vida a la hija de Jairo. Jesús simplemente clama que se levante y la vida vuelve a ella para felicidad de sus padres y familiares. La misma palabra que creó y sostiene los mundos, devuelve la vida.

**Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.**

**Lucas 8: 54, 55**

Este versículo puede ser mal entendido por aquellos que sostienen la existencia del alma. Note que se menciona la palabra espíritu, en el idioma original pneúma, que significa aliento, corriente de aire. El



espíritu de la niña, que había vuelto a Dios (ya hemos estudiado esto en el tratado de La Muerte) le fue devuelto y ella volvió a la vida.

Tal vez el episodio de la muerte y resurrección de Lázaro sea el que deja más información sobre nuestro tema, que no es solamente sobre aquellos que volvieron eventualmente a la vida, sino sobre la resurrección de Jesús como antecedente de la resurrección de los justos. Cuando Jesús es mandado llamar por las hermanas de Lázaro, Jesús se demora dos días en partir y cuando llega ya Lázaro tenía 4 días de fallecido. Sin embargo, ya Jesús había anunciado para quien pudiera entenderle que esta era una ocasión para mostrar la gloria de Dios, la gloriosa misericordia del que puede darnos la vida aun estando atrapados en las garras de la muerte.



Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

**Juan 11: 3, 4**

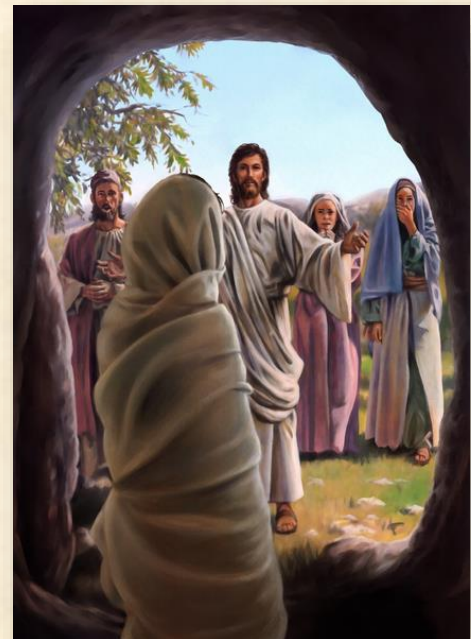
Al demorar en venir a Lázaro, Jesús tenía un propósito de misericordia para con los que no le habían recibido. Tardó, a fin de que al resucitar a Lázaro pudiese dar a su pueblo obstinado e incrédulo, otra evidencia de que él era de veras “la resurrección y la vida”. Le costaba renunciar a toda esperanza con respecto a su pueblo, las pobres y extraviadas ovejas de la casa de Israel. Su impenitencia le partía el corazón. En su misericordia, se propuso darles una evidencia más de que era el Restaurador, el único que podía sacar a luz la vida y la inmortalidad. Había de ser una evidencia que los sacerdotes no podrían interpretar mal. Tal fue la razón de su demora en ir a Betania. Este milagro culminante, la resurrección de Lázaro, había de poner el sello de Dios sobre su obra y su pretensión a la divinidad.

**Ellen G. White,  
El Deseado de todas las Gentes, 487**

Hablaremos luego del intercambio de ideas entre Jesús y las hermanas de Lázaro antes de volverlo a la vida.

Permítame concentrarme solamente en la resurrección de su amigo Lázaro. Luego de orar audiblemente, para que los demás conocieran de dónde procedía el poder, Jesús ordena a Lázaro volver a la vida. Otra vez una fórmula sencilla: oración y orden. Espero oír esa misma voz cuando el Señor venga, llamándome de la tumba o llamando a otros a quienes la muerte ha separado de nosotros.

Quisiera que notara que si Lázaro seguía viviendo, según quienes sostienen la inmortalidad del alma, y se encontraba en el cielo (sigo en la misma línea de pensamiento que no es la mía, usted ya lo sabe) sería un maldado hacerlo volver a este mundo cruel. Resucitar, en esas supuestas condiciones, a una buena persona como Lázaro es hacerlo sufrir.



Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: desatadle, y dejadle ir.

**Juan 11: 43, 44**

La fiesta celebrada en casa de Simón atrajo a muchos judíos porque sabían que Cristo estaba allí. Y vinieron no solamente para ver a Jesús, sino a Lázaro, a quien había resucitado. La



resurrección de Lázaro fue el milagro culminante de la vida de Cristo. La nación judía había recibido su última prueba. Lázaro había sido resucitado de entre los muertos para dar testimonio en favor de Cristo.

Muchos pensaron que Lázaro tendría un maravilloso incidente que relatar. Estaban sorprendidos de que no les dijera nada. Pero Lázaro no tenía nada que decir. La pluma que movió la inspiración nos ha dado luz acerca de este punto: "Los muertos nada saben... su amor y su odio... fenecieron ya". **Eclesiastés 9: 5, 6.**

Pero Lázaro tenía un maravilloso testimonio que dar con respecto a la obra de Cristo. Era un testimonio viviente del poder divino. Con seguridad y poder declaró que Cristo era Hijo de Dios, e interrogaba a la gente acerca de lo que podría ganar si daban muerte a Cristo.

**Ellen G. White, Cada día con Dios, 147**

Cuando Pedro resucita a Dorcas o Tabita el relato se parece al de la hija de Jairo. Una oración ferviente a Dios y luego el llamado a levantarse.

Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.



**Hechos 9: 40, 41**

En el caso de Pablo y el joven Eutico el método del apóstol se parece al de Eliseo y el hijo de la sunamita. Quisiera que note además que Pablo, igual que los otros, no se atribuye la gloria, diciendo sólo que no se alarmen, "pues está vivo".

Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándolo, dijo: No os

alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

**Hechos 20: 9-12**

#### 6.4. La resurrección y el evangelio

La resurrección tiene evidentemente una connotación importante dentro del evangelio eterno. El evangelio, o buena nueva, parte de la resurrección como la base para la recompensa de los justos. Por lo tanto, el acto de la resurrección de Jesucristo es para los redimidos una demostración del mismo poder que hará posible que los justos que hayan sido salvados sean devueltos a la vida y que disfruten por la eternidad, como era el propósito inicial de Dios.

Un aspecto interesante de resaltar es que la vida reside en Jesús como Dios, y que por el poder inherente en sí mismo Jesús vuelve a la vida en la madrugada de aquel domingo. La declaración de Jesús no admite dudas. No solamente declara que pone su vida, sino que nadie se "la quita" y que posee el "poder para ponerla, y... para volverla a tomar". Esto resalta, por un lado, la divinidad de Jesús (solamente Dios puede hacer una declaración de esta naturaleza) y también la voluntad unida de la Divinidad en consumir el sacrificio del Calvario. También quisiera destacar que Jesús señala que Dios el Padre le ama porque Él pone su vida por el pecador, porque la entrega voluntariamente, como iba a hacer Isaac con Abraham en una de las cumbres del Moria. Esta declaración no debe entenderse como que el amor del Padre surge como consecuencia del sacrificio del Hijo, sino que el amor que ambos tienen por la humanidad les hizo emprender juntos este maravilloso acto de rescate del hombre. No es que Abraham amara a Isaac a raíz que aceptó el sacrificio, lo amaba antes ya.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

**Juan 10: 17, 18**

El poder de Jesús para resucitar también es mencionado en el evangelio de Juan. Es importante destacar que Jesús dice (hablando de su cuerpo) que "en tres días lo levantaré". No dice que en tres días Dios el Padre o el Espíritu Santo lo harán, sino que Él mismo lo hará. Note que él menciona que es su



cuerpo el que será levantado... Cuando la resurrección de Jesús ocurrió, entonces los discípulos recordaron lo que el Señor les había dicho. Hoy tenemos la misma certeza, que volveremos a la vida, que la muerte nos devolverá a los que amamos porque Él lo ha dicho, porque Él lo prometió.

**Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.**

**Juan 2: 19-22**

Ya el profeta Oseas anunciaba proféticamente que Jesús resucitaría al tercer día y que esto simbolizaba lo mismo para los salvados, que Dios nos restituiría a la vida que sin duda no merecemos, pero que la tenderemos gracias a Jesús. Voy a recalcar también que el profeta dice que cuando seamos resucitados “viviremos delante de él”, lo que quiere decir que antes de la resurrección no estamos viviendo delante de Él. Este versículo, así como muchos otros, desmonta la idea que los salvados muertos viven en almas descarnadas en la presencia de Dios y que la resurrección hará que sus almas se junten con sus cuerpos.

**Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.**

**Oseas 6: 1, 2**

La cita que viene a continuación forma parte del discurso de Pedro durante el Pentecostés. Este discurso es realmente todo un tratado teológico del plan de salvación. Quiero referirme, sin embargo, a la porción final de estos versos. En esta parte se señala que la muerte no podía retener a Jesús. Me gustaría explicar un poco esto. Jesús murió por nuestros pecados, no por los suyos. Pagó la culpa de nuestras ofensas a la Ley de Dios con su penosa muerte en la cruz. No obstante, la muerte que es la consecuencia del pecado no podía retener al Autor de la vida, la prisión de la muerte no podía contener al Príncipe de los ejércitos celestiales. La muerte no tiene poder sobre Dios, es nuestra seguridad que tampoco podrá retenernos cuando Él nos llame.

**A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.**

**Hechos 2: 23, 24**

Algunas veces he discutido amablemente con algunos amigos sobre el tema de la recompensa de los cristianos. Algunos piensan que los cristianos viven como tales por la recompensa de una felicidad eterna. Yo pienso que todos tenemos motivaciones para hacer las cosas. Los estudiosos dicen que al hombre lo mueven 3 tipos de motivaciones: extrínseca, intrínseca y trascendente. La primera es la más baja y se refiere a la que responde al premio o el castigo. Por ejemplo, las personas trabajan porque reciben un salario, no hay nada de malo y mucho de bueno en ello. Claro, si esa fuera la única motivación para trabajar seríamos poco más que unos mercenarios. La motivación intrínseca es la que me mueve a hacer algo porque encuentro placer en ello, me agrada, me siento bien. ¡Qué bueno fuera si el trabajo que tenemos que hacer también nos gustara! Bueno, a mí me gusta mucho enseñar, de manera que cuando estoy haciendo este tratado me siento feliz. Igual que cuando dicto un curso de especialización o postgrado para profesionales en alguno de mis temas. El conjunto de estas dos motivaciones todavía se mueve en un plano egoísta: yo soy premiado (o evito el castigo) y me agrada hacerlo. Felizmente existe una motivación trascendente. La que me impulsa a hacer algo por otros, en beneficio de otros. Esta es la razón por la que dedico tiempo a estudiar y preparar estos tratados (tal vez en lugar del descanso que también necesito) para que otros puedan estar preparados para dar razón de su fe y que pueden enseñar a muchos más. Esta es la más elevada de las tres motivaciones, pues deja de estar en el centro de uno mismo, para colocar el centro en otros. Esta fue la motivación de Jesús para morir por sus enemigos, usted y yo.

De manera que, volviendo a lo que decían mis amigos, sí podemos tener en vista la recompensa, pero la vida cristiana es bueno vivirla aunque esta recompensa no exista y es mejor cuando al vivirla atraemos a otros al camino del Señor. Yo me alegro de que exista una vida eterna prometida a los que aman al Señor, me alegro que Dios me lo dijera para motivarme... aunque espero que el deseo de responder al amor de Dios, y contribuir a su felicidad, sea un motivo más apropiado para mí.

**Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.**

**1 Corintios 15: 13, 14**

**Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de aquellos que dormían. Él estaba representado por la gavilla agitada, y su resurrección se realizó en el mismo día en que esa, gavilla era presentada delante del Señor... La gavilla dedicada a Dios representaba la mies. Así también Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios.**



Su resurrección es figura y garantía de la resurrección de todos los justos muertos. “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús”.

La resurrección de Jesús fue una muestra de la resurrección final de todos los que duermen con él. El cuerpo resucitado del Salvador, su semblante, el acento de su voz, eran familiares a sus seguidores. De la misma manera se levantarán los que duermen en Jesús. Conoceremos a nuestros amigos del mismo modo como los discípulos conocieron a Jesús. Pueden haber estado deformados, enfermos o desfigurados en esta vida mortal; no obstante en su cuerpo resucitado y glorificado se conservará perfectamente su identidad individual y reconoceremos, en el rostro radiante con la luz reflejada del rostro de Jesús, los rasgos de los que amamos.

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 182**

Por otro lado, Pablo sostiene que la resurrección es la prueba que Jesús nos liberó de nuestros pecados, es decir, el plan de salvación fue exitoso. Sería penoso que viviéramos solamente en base a una fábula amena y que en realidad no haya nada luego de la tumba, que no hay diferencia entre el fiel y el infiel. Seríamos como dice Pablo “los más dignos de conmiseración de todos los hombres”. La resurrección de los justos le da sentido a nuestra vida y ayuda a medir como temporales aquellos problemas que hoy parecen agobiarnos pero no se comparan con el eterno peso de gloria que nos espera.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

**1 Corintios 15: 16-19**



Cuando Jesús resucitó de la tumba no fue el único acontecimiento singular. Mateo menciona que cuando Jesús resucitó “muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. Tome en cuenta por favor lo siguiente. Se habla que los sepulcros fueron abiertos, tome en cuenta no se necesitaría que los sepulcros se abrieran si lo que resucitase fuese una entidad descarnada. Lo segundo es que estos se levantaron junto con la resurrección de Jesús. Lo tercero es que dice que vinieron a la ciudad y aparecieron a muchos. Para que esto pueda sorprender a los que los vieron deberían saber que habían muerto, es decir debía tratarse de personas que podían identificar o que era evidente por su naturaleza que habían recibido la transformación de sus cuerpos para heredar la vida eterna. Volveremos sobre esto más adelante.

Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

**Mateo 27: 52, 53**

Estos resucitados eran las primicias de los que volverán a la vida cuando el Señor venga, pero Jesús mismo es la primicia de todos los que resucitarán. Jesús ascendió a los cielos aquel domingo con estos santos resucitados y fueron presentados a Dios el Padre de la misma manera que el sacerdote mecía la gavilla de las primicias delante de Jehová como símbolo de la cosecha futura. Explicaremos esto en más detalle cuando hablemos de algunos temas proféticos, en otros tratados... Lamento no poder extenderme aquí para no desviarme del tema central.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

**1 Corintios 15: 20, 21**

Hubo un gran terremoto antes que nadie llegara al sepulcro. El ángel más poderoso del cielo, el que ocupaba el lugar del cual cayó Satanás, recibió su orden del Padre y, revestido con la panoplia [armadura completa] del cielo, quitó las tinieblas de su camino. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. Tan pronto como sus pies tocaron la tierra ésta tembló bajo su



pisada. Los guardias romanos estaban cumpliendo con su cansadora vigilia cuando sucedió esta maravillosa escena, y se les dio fuerza para que soportaran el espectáculo, pues tenían que dar un mensaje como testigos de la resurrección de Cristo.

El ángel se aproximó a la tumba, apartó la piedra como si hubiera sido un guijarro, y se sentó sobre ella. La luz del cielo rodeó la tumba y todo el cielo fue iluminado con la gloria de los ángeles. Entonces se oyó su voz: "Tu Padre te llama; sal fuera". Y Jesús salió de la tumba con el paso de un Conquistador poderoso. Se produjo entonces un estallido de triunfo, pues la familia celestial lo estaba esperando para recibirlo. Y aquel ángel poderoso, seguido por el ejército del cielo, se inclinó ante él para adorarlo mientras Jesús, como el Monarca del cielo, proclamaba sobre la tumba de José: "Yo soy la resurrección y la vida".

Cuando Cristo en la cruz exclamó: "Consumado es", se produjo un terremoto que abrió las tumbas de muchos santos y fieles que habían dado testimonio en contra de toda obra malvada y habían enaltecido al Señor Dios de los ejércitos. Ahora, cuando el Dador de la vida salía del sepulcro proclamando: "Yo soy la resurrección y la vida", convocó a estos santos a salir de sus tumbas. Éstos, mientras vivieron, dieron un testimonio inquebrantable en favor de la verdad. Y ahora, nuevamente, habrían de ser testigos de Aquel que los había levantado de los muertos. El Señor dijo: Éstos ya no serán cautivos de Satanás. Los he redimido y los he sacado de la tumba como los primeros frutos de la manifestación de mi poder; para que estén donde yo estoy y para que nunca experimenten aflicción ni vean más muerte.

**Ellen G. White, El Cristo Triunfante, 285**

Cuando Jesús, pendiente de la cruz, exclamó: "Consumado es", las peñas se hendieron, tembló la tierra y se abrieron algunas tumbas. Al resurgir Él triunfante de la muerte y del sepulcro, mientras la tierra se tambaleaba y los fulgores del cielo brillaban sobre el sagrado lugar, algunos de los justos muertos, obedientes a su llamamiento, salieron de los sepulcros como testigos de que Cristo había resucitado. Aquellos favorecidos santos salieron glorificados. Eran santos escogidos de todas las épocas, desde la creación hasta los días de Cristo. De modo que mientras los príncipes judíos procuraban ocultar la resurrección de Cristo, hizo Dios levantar de sus tumbas cierto número de santos para atestiguar que Jesús había resucitado y proclamar su gloria.

Los resucitados diferían en estatura y aspecto, pues unos eran de más noble continente que otros. Se me informó que los habitantes de la tierra habían ido degenerando con el tiempo, perdiendo fuerza y donaire. Satanás tenía el dominio de las enfermedades y la muerte; y en cada época los efectos de la maldición se habían hecho más visibles y más evidente el poderío de Satanás. Los que habían vivido en los días de Noé y Abrahán parecían ángeles por su gallardía y aspecto pero los de cada generación sucesiva habían resultado más débiles, más sujetos a las enfermedades y de vida más corta. Satanás ha ido aprendiendo a molestar y debilitar la raza.

Los que salieron de los sepulcros cuando resucitó Jesús, se aparecieron a muchos, diciéndoles, que ya estaba cumplido el sacrificio por el hombre; que Jesús, a quien los judíos crucificaran, había resucitado de entre los muertos, y en comprobación de sus palabras, declaraban: "Nosotros fuimos resucitados con él". Atestiguaban que por el formidable poder de Jesús habían salido de sus sepulcros. A pesar de los falsos rumores que se propagaron, ni Satanás ni sus ángeles ni los príncipes de los sacerdotes lograron ocultar la resurrección de Jesús, porque los santos resucitados divulgaron la maravillosa y alegre nueva. También Jesús se apareció a sus entristecidos discípulos, disipando sus temores e infundiéndoles jubilosa alegría.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 183, 184**

El testimonio de la resurrección de Jesús no debía llegar solo a sus discípulos, sino que debía ser conocido por todo el mundo. Muchos deberían ser los testigos de su retorno de la tumba, para que nadie pudiera negar la realidad del asombroso hecho. También los resucitados con Él deberían ser un testimonio al universo que Dios tiene el poder sobre la muerte y recompensará a los que sean fieles a Él. Podemos confiar en que la vida volverá a nosotros si descansamos en Jesús.

Durante su ministerio Jesús devolvió la vida a los muertos. El Señor resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro. Sin embargo, ninguno de ellos fue revestido de inmortalidad, porque después que resucitaron continuaron sujetos al deterioro y a la muerte. Pero quienes volvieron a la vida en ocasión de la resurrección ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro...

Éstos fueron a la ciudad y se presentaron delante de muchos, diciendo: "Cristo ha resucitado de los muertos y nosotros fuimos levantados con él". Algunos se aterraron al verlos. Llevaban consigo la evidencia innegable no sólo de su propia resurrección, sino de la resurrección del Redentor crucificado. Luego de la resurrección, Cristo no se presentó ante nadie, excepto ante sus seguidores; pero el testimonio de su resurrección no se hizo esperar. Se produjo por varias fuentes, incluyendo a los quinientos que se reunieron en Galilea para ver a su Señor resucitado. Este





testimonio no se extinguiría jamás. Los sagrados episodios de la resurrección del Señor habrían de ser inmortalizados.

Aquellos que habían resucitado fueron presentados como trofeos ante las inteligencias celestiales; como anticipo de la resurrección de quienes reciben a Jesucristo y creen en él como su Salvador personal. Eran símbolos de la resurrección final de los justos. El mismo poder que levantó a Cristo de los muertos habría de levantar a la iglesia y presentarla con Cristo, como su novia, por encima de principados, de potestades, de todo nombre que se pronuncia, no sólo en este mundo, sino en los atrios celestiales, en el mundo superior...

**Ellen G. White, El Cristo Triunfante, 288**

Aunque la resurrección de Cristo es un evento clave del plan de salvación no podemos coincidir con quienes sostienen que en celebración por este acontecimiento Dios transfirió la santidad del Sábado al domingo. No hay un solo versículo en la Biblia que sostenga la santidad del domingo como ya hemos probado en el tratado sobre El Sábado. El pretexto que se esgrime al haber ocurrido la resurrección en domingo este es ahora el nuevo día de reposo no tiene apoyo escriturístico.

En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel "misterio de iniquidad" (**2 Tesalonicenses 2: 7**) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 58**

#### **6.5. La resurrección de los justos en el tiempo final**

Durante los momentos anteriores a la resurrección de Lázaro, el diálogo entre Jesús y Marta resulta aleccionador. A la declaración de Jesús que Lázaro volvería a la vida, Marta, que junto con su hermana sufría por la pérdida del hermano, muestra su fe en la resurrección indicando que esta ocurrirá en el día postrero, el día final, el día de la venida del Señor. Jesús indica que Él es "la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". Aprecie que el Señor dice que los muertos vivirán, no que viven. El concepto católico y protestante que el alma sobrevive al cuerpo no tiene lógica bajo las palabras claras de Jesús. El Maestro tendría que haber dicho (bajo el supuesto negado de esta errónea teología) que los cuerpos resucitarían para unirse a las almas que nunca murieron. Si esto fuera así, la resurrección no tendría sentido. Además Jesús afirma, reiterando el concepto, que los que creen en Jesús no morirán eternamente, esto quiere decir que sí morirán, pero volverán a la vida, no que siguen viviendo.



Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

**Juan 11: 23-26**

Para el creyente, la muerte es asunto trivial. Cristo habla de ella como si fuera de poca importancia. "El que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre", "no gustará muerte para siempre". Para el cristiano, la muerte es tan sólo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios y "cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria".

Yo le resucitaré en el día postrero. Cristo se hizo carne con nosotros, a fin de que pudiésemos ser espíritu con él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba, no simplemente



como manifestación del poder de Cristo, sino que por la fe, su vida ha llegado a ser nuestra. Los que ven a Cristo en su verdadero carácter y le reciben en el corazón tienen vida eterna. Por el Espíritu es como Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe es el principio de la vida eterna.

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 189**

Con compasión humana y divina, Jesús miró el rostro entristecido y acongojado de Marta. Esta no tenía deseo de relatar lo sucedido; todo estaba expresado por las palabras patéticas: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto”. Pero mirando aquel rostro lleno de amor, añadió: “Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios”.

Jesús animó su fe diciendo: “Resucitaré tu hermano”. Su respuesta no estaba destinada a inspirar esperanza en un cambio inmediato. Dirigía el Señor los pensamientos de Marta más allá de la restauración actual de su hermano, y los fijaba en la resurrección de los justos. Lo hizo para que pudiese ver en la resurrección de Lázaro una garantía de la resurrección de todos los justos y la seguridad de que sucedería por el poder del Salvador.

Marta contestó: “Yo sé que resucitaré en la resurrección en el día postrero”.

Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: “Yo soy la resurrección y la vida”. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. “El que tiene al Hijo, tiene la vida”. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. “El que cree en mí—dijo Jesús—aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees eso?” Cristo miraba hacia adelante, a su segunda venida. Entonces los justos muertos serán resucitados incorruptibles, y los justos vivos serán trasladados al cielo sin ver la muerte.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 488, 489**

Al referirse el libro de Job a la naturaleza del hombre y la resurrección, se presenta esta última como un despertar del sueño, pero se menciona que esto no ocurrirá hasta que “haya cielo”, es decir, hasta el final de los tiempos cuando el reino celestial sea plenamente restaurado con la venida del Señor.

Mas el hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño.

**Job 14: 10-12**

Lo mismo se le dice a Daniel, que reposará y se levantará para recibir su recompensa o heredad cuando llegue el fin de los días. Este asunto es importante mencionarlo porque indica que la resurrección ocurrirá cuando llegue el fin de todo este sistema de cosas, por lo que no puede asociarse a teorías teológicas como el rapto secreto donde algunos creen que los justos serán resucitados mucho antes de consumación de este presente siglo malo.

Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

**Daniel 12: 13**

Las declaraciones de Jesús no dejan lugar a duda. La resurrección de los justos ocurre en el día postrero, cuando el mundo como hoy lo conocemos llegue a su final: la segunda venida de Jesús. Me agrada saber también que Dios no desea que usted y yo, que hemos acepado a nuestro Salvador personal, podamos perdernos de la dicha de la resurrección de los justos.

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

**Juan 6: 39, 40**

Pablo asocia con claridad el evento de la resurrección de los justos con la segunda venida y con el poder de Dios de llamar a los suyos a la vida. ¡Qué maravilloso será cuando los muertos en Cristo escuchen la voz de su Señor llamándolos a abandonar sus tumbas! Salen renovados con la fortaleza de la perfecta y eterna juventud de la que disfrutarán por la eternidad, uniendo sus voces de alabanzas con justos que estén vivos en aquella hora de crisis de este mundo, y que serán también transformados.

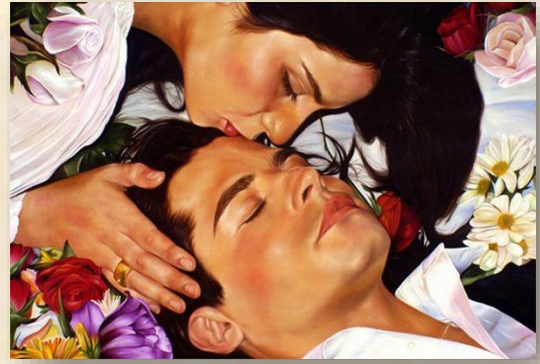
Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego



nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

**1 Tesalonicenses 4: 13-17**

Porque nuestra resurrección no será con nuestros cuerpos ya debilitados por los años o la enfermedad, o por la carga de pecado que casi ha borrado la imagen de Dios. No, seremos transformados y tendremos cuerpos incorruptibles, recreados por Dios para vivir eternamente, con plena salud, con la lozanía, lucidez y fortaleza permanente de la juventud.



En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

**1 Corintios 15: 52-54**

En el día de su advenimiento se oirá la última gran trompeta, y se producirá un terrible temblor que sacudirá la tierra y el cielo. La tierra entera, desde los montes más encumbrados hasta las minas más profundas, escuchará. El fuego lo penetrará todo. La atmósfera viciada será purificada por el fuego. Habiendo cumplido el fuego su misión, los muertos que han yacido en sus tumbas se levantarán; algunos, para resurrección de vida, serán tomados para encontrarse con el Señor en el aire; y otros, para que observen la venida de Aquel a quien despreciaron y al que ahora reconocen como Juez de toda la tierra.

Las llamas no tocan a ninguno de los justos. Pueden caminar por el fuego como Sadrac, Mesac y Abednego en medio del horno calentado siete veces más de lo que se acostumbraba hacerlo. Los héroes hebreos no pudieron ser consumidos porque la presencia del cuarto, el Hijo de Dios, estaba con ellos. Por consiguiente, en el día del Señor el humo y las llamas no tendrán poder para dañar a los justos. Los que estén unidos al Señor escaparán ilesos. Terremotos, huracanes, fuego e inundaciones no pueden dañar a quienes están preparados para encontrarse con su Salvador en paz. Pero quienes lo rechazaron, azotaron y crucificaron se hallarán entre los que sean levantados de los muertos para contemplar su venida en las nubes de los cielos, asistido por la hueste celestial, diez mil veces diez mil y miles de miles...

**Ellen G. White, Alza tus ojos, 259**

Entonces la muerte será vencida, para nunca más atemorizar ni entristecer a los que han escondido su vida en Cristo Jesús. Nunca más la muerte nos privará de tener con nosotros a los que amamos, no cercenará a los debilitados miembros de nuestras familias alejándolos del cuidado y cariño de los que los aman.

Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

**1 Corintios 15: 26**

Dios tiene el poder para abrir y cerrar el sepulcro y detener finalmente a la muerte. Oremos para participar de la resurrección de los justos, oremos para dar a los que amamos la oportunidad de unirse al pueblo que espera la promesa de la resurrección.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

**Apocalipsis 1: 17, 18**

**6.6. Un cuerpo transformado**

Muchas veces la herencia de los santos se ha espiritualizado tanto que algunos piensan que los santos serán durante la eternidad seres inmateriales, tocando un arpa en su nube particular. Otros se han volcado en el sentido contrario y suponen una existencia que no defiere mucho de la que hoy conocemos. Un concepto que siempre está en el foco de interés, de quienes conocen el mensaje de salvación y la bendita resurrección, es la naturaleza del cuerpo resucitado de los redimidos.

Algunos pasajes como el siguiente pueden ser muy aleccionadores. Job sostiene que en su "carne" ha de ver a Dios. Por lo tanto, no seremos seres espirituales como los ángeles sino seremos carne, aunque



no exactamente como ahora. Dice que serán sus propios ojos los que “lo verán”; que a pesar que el tiempo haya deshecho su piel y junto con ella todo su cuerpo, Dios lo repondrá para que él pueda verlo como nosotros lo veríamos hoy. Sabe que su Redentor vive y que él también vivirá.

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

**Job 19: 25-27**

Claro, el cuerpo de los resucitados se parecerá algo al que hoy tenemos, pero se parecerá bastante más al que poseía el hombre antes de la caída. Para Pablo es como si nuestro actual cuerpo fuera la semilla de nuestro futuro cuerpo, ya que indica que debe morir para ser vivificado. Al afirmarlo Pablo dice que los cristianos de su tiempo se preguntaban, como nosotros hoy, cómo serían los cuerpos de los santos por la eternidad.

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

**1 Corintios 15: 35, 36**

Esta semilla que tiene las huellas del pecado, que decae con el tiempo y se corrompe con la muerte se transformará en algo incorruptible. Para nosotros este concepto es inexplicable, porque decimos que todos los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren. Es una ley de esta naturaleza caída, pero no la de la vida verdadera. Tendremos entonces un cuerpo que recuperará la gloria con la que Dios lo dotó en el Edén, antes de la caída de nuestros primeros padres. La fortaleza de la eterna juventud coronará a los santos, cuerpos sanos, intelectos renovados, mentes para las cuales ninguna altura del conocimiento que Dios ha revelado estará oculta o no podrá ser entendida. Vea que Dios preservará nuestra individualidad cuando reciba nuestro espíritu, al morir se entiende. Nuestros rasgos de carácter, temperamento, así como nuestra parte física básica serán plenamente reconocibles.

Nuestra identidad personal es preservada en la resurrección, si bien no saldrán de la tumba las mismas partículas de materia. La obra asombrosa de Dios es misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, retorna a Dios donde se lo preserva. En la resurrección cada hombre tendrá su propio carácter. A su debido tiempo Dios llamará a los muertos, dándoles otra vez el aliento de vida, y ordenará a los huesos secos que vivan. Surgirá la misma forma, pero libre de enfermedad y todo defecto. Volverá a vivir llevando sus mismos rasgos individuales, de tal manera que los amigos se reconocerán. No hay ley de Dios en la naturaleza que indique que el Señor va a volver a reunir las mismas partículas de materia que compusieron el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos un cuerpo conforme a su beneplácito.

Pablo ilustra este hecho con la semilla sembrada en el campo. La semilla plantada muere, pero allí surge una nueva semilla. La sustancia natural del grano que muere nunca más vuelve a surgir como antes, pero Dios le da el cuerpo que él quiere. El cuerpo humano se compondrá entonces del material más escogido por cuanto es una nueva creación, un nuevo nacimiento. Se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual.

**Ellen G. White, Maranatha, 299**

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

**1 Corintios 15: 42-44**

Note que Pablo completa su análisis anterior al decir que tendremos un “cuerpo espiritual” que pone en contraste con el “cuerpo animal” que hoy tenemos, pero a ambos los llama cuerpo. Evidentemente son distintos a los actuales porque “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

**1 Corintios 15: 50**

Como resultado de nuestra adopción como hijos de Dios, en la resurrección nuestra naturaleza terrenal debe ser cambiada por una celestial. Recuperaremos la imagen que Dios nos dio en Edén. La naturaleza caída de Adán será reemplazada por la naturaleza celestial que Dios proveyó antes a la santa pareja, antes de la caída en pecado.

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer



hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

**1 Corintios 15: 45-49**

Cuando Jesús aparece a sus discípulos, luego de su resurrección, ellos creen ver un “espíritu” pero Jesús les dice que “un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Por lo tanto el cuerpo resucitado de Jesús tenía carne y huesos semejantes (no iguales) a los que nosotros tenemos.



Jesús, el Hijo del Hombre (como le gustaba ser llamado), el Hijo de Dios, Dios el Hijo, mantendrá la naturaleza humana; por lo que podemos entender, como en los otros pasajes, que el cuerpo de los santos resucitados tendrá “carne” y “huesos”. Por otro lado, Jesús quería reforzar a sus discípulos, tanto en su aparición en Emaús como en el aposento alto, con respecto a la promesa de la resurrección de los justos.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

**Lucas 24: 39, 40**

Después de su resurrección, Jesús apareció a sus discípulos en el camino de Emaús y, “comenzando desde Moisés y todos los profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras las cosas referentes a él mismo”. **Lucas 24: 27, VM**. El corazón de los discípulos se conmovió. Su fe se reavivó. Fueron reengendrados “para una esperanza viva” aun antes que Jesús se revelase a ellos. **1 Pedro 1: 3, VM**. El propósito de éste era iluminar su entendimiento y fundar su fe en la “segura palabra profética”. Ver **2 Pedro 1: 19**. Deseaba que la verdad se arraigase firmemente en su mente, no sólo porque era sostenida por su testimonio personal sino por causa de las evidencias incuestionables presentadas por medio de los símbolos y sombras de la ley típica y las profecías del Antiguo Testamento. Era necesario que los seguidores de Cristo tuviesen una fe inteligente, no sólo en beneficio propio, sino para que pudieran comunicar al mundo el conocimiento de Cristo. Y como primer paso en la comunicación de este conocimiento, Jesús dirigió a sus discípulos a “Moisés y todos los profetas”. Tal fue el testimonio dado por el Salvador resucitado en cuanto al valor y la importancia de las Escrituras del Antiguo Testamento.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 73**

Pero cuidado, nuestra naturaleza y la de Jesús van a diferir, no pretendamos comparar, en todos los aspectos, a Dios con nosotros, simples criaturas. Cuando Jesús aparece entre los apóstoles su cuerpo divino puede cruzar las paredes, al mismo tiempo que puede ser ofrecido a Tomás para que lo toque y compruebe las marcas que la crucifixión dejó (para siempre) en él. Jesús no solamente conservará su naturaleza humana en una única relación con la divina, sino también mantendrá las huellas de su sacrificio para siempre. Por supuesto, el mantenerlas es una decisión de Dios, pues en la resurrección corporal que disfrutarán los santos cuando Cristo venga no quedarán huellas de la que fue su vida anterior. Permítame incidir en que si pudo mostrarlas a Tomás, es porque las retenía en su cuerpo glorificado post resurrección.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

**Juan 20: 26, 27**

Sólo queda un recuerdo: Nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión... Todo lo que se había perdido por el pecado, ha sido restaurado... El propósito primitivo que Dios tenía al crear la tierra se cumple al convertirse ésta en la morada eterna de los redimidos. “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella” (**Salmos 37: 29**).

**Ellen G. White, Maranatha, 327**

Pablo sostiene que la transformación asemejará nuestro cuerpo humillado al de la gloria de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La resurrección de Jesús fue una muestra de la resurrección final de todos los que duermen en él. El cuerpo resucitado del Salvador, su porte, el acento de su voz, eran familiares para sus



seguidores. En forma semejante se levantarán los que duerman en Jesús. Conoceremos a nuestros amigos así como los discípulos conocieron a Jesús. Aunque hayan quedado deformados o desfigurados en esta vida mortal, sin embargo en su cuerpo resucitado y glorificado se preservará su identidad individual, y reconoceremos a los que amamos en su rostro radiante con la luz que brilla del rostro de Jesús.

**Ellen G. White, A fin de conocerle, 364**

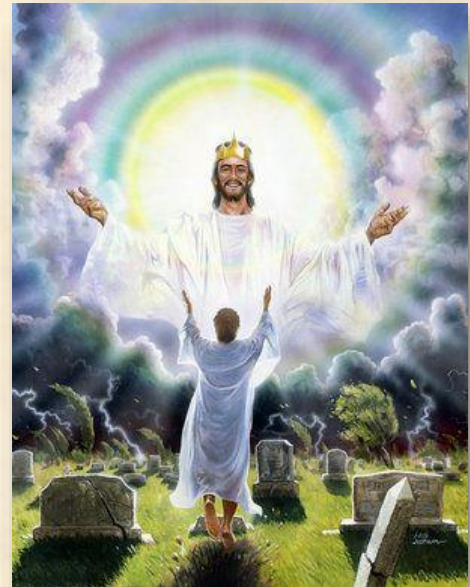
Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

**Filipenses 3: 20, 21**

Podemos entender lo que ha sido revelado. Nuestros nuevos cuerpos, ahora transformados para vivir por la eternidad, comiendo el árbol de la vida, tendrán carne y huesos de una naturaleza distinta, sin que esta sufra la degradación propia de los años ni el embate de las enfermedades. Será un cuerpo celestial, en contraste con el terrenal que hoy poseemos. Pero este cuerpo celestial se desarrollará durante las edades sin fin hasta alcanzar la estatura y belleza equivalente del cuerpo de Adán.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,  
**1 Corintios 15: 51**

Todos salen de sus tumbas de igual estatura que cuando en ellas fueron depositados. Adán, que se encuentra entre la multitud resucitada, es de soberbia altura y formas majestuosas, de porte poco inferior al del Hijo de Dios. Presenta un contraste notable con los hombres de las generaciones posteriores; a este respecto se nota la gran degeneración de la raza humana. Pero todos se levantan con la lozanía y el vigor de eterna juventud... La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba. Reintegrados en su derecho al árbol de la vida... los redimidos crecerán hasta la perfecta medida de la raza humana en su gloria primitiva...



Los justos que vivan aún, son mudados "en un momento, en un abrir de ojos". A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires... Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres.

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 186**

## 7. Material complementario

### 7.1. La resurrección de los impíos

Hemos tratado mayormente el tema de la resurrección de los justos y ahora veremos algo acerca de la de los impíos, aunque esto será materia, en forma más extensa, de otros tratados proféticos. La Santa Biblia diferencia la resurrección de los justos de las de los impíos tanto en la implicancia que tienen en el plan de salvación, como la oportunidad en la que ocurre como en la temporalidad del efecto de la misma.

A consecuencia del pecado de Adán, la muerte pasó a toda la raza humana. Todos descienden igualmente a la tumba. Y debido a las disposiciones del plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros. "Ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" **Hechos 24: 15**. "Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" **1 Corintios 15: 22**. Pero queda sentada una distinción entre las dos clases que serán resucitadas. "Todos los que están en los sepulcros oirán su voz [del Hijo del hombre]; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal a resurrección de condenación" **Juan 5: 28, 29**. Los que hayan sido "tenidos por dignos" de resucitar para la vida son llamados "dichosos y santos". "Sobre los tales la segunda muerte no tiene poder" **Apocalipsis 20: 6 (VM)**. Pero los que no hayan asegurado para sí el perdón, por medio del arrepentimiento y de la fe, recibirán el castigo



señalado a la transgresión: “la paga del pecado”. Sufrirán un castigo de duración e intensidad diversas “según sus obras”, pero que terminará finalmente en la segunda muerte.

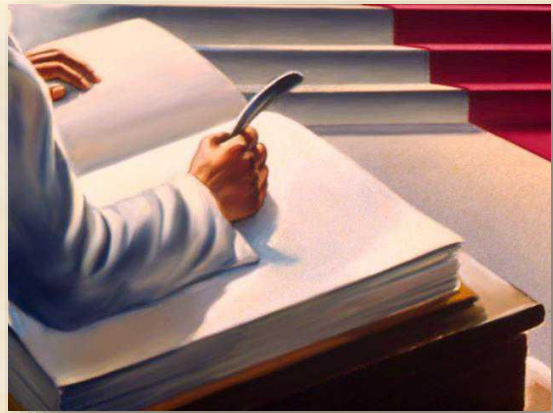
**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 599, 600**

Podemos señalar de manera genérica que los impíos resucitan luego del milenio y no en ocasión de la segunda venida de Jesús. El tema del milenio, como ya sabe, lo trataremos en un estudio aparte. Las dos resurrecciones como vemos establecen los límites del milenio.

Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos. El apóstol señala este juicio como un acontecimiento que sigue al segundo advenimiento.

“No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones”. (1 Corintios 4: 5, VM). Daniel declara que cuando vino el Anciano de días, “se dio el juicio a los santos del Altísimo” (Daniel 7: 22). En ese entonces reinarán los justos como reyes y sacerdotes de Dios. San Juan dice en el Apocalipsis: “Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar”. “Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20: 4, 6). Entonces será cuando, como está predicho por San Pablo “los santos han de juzgar al mundo” (1 Corintios 6: 2).

Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte.



También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo. San Pablo dice: “¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”. Y San Judas declara que “a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día” (Judas 1: 6: VM).

Al fin de los mil años vendrá la segunda resurrección. Entonces los impíos serán resucitados, y comparecerán ante Dios para la ejecución del juicio “decretado”. Así el escritor del Apocalipsis, después de haber descrito la resurrección de los justos, dice: “Los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”. (Apocalipsis. 20: 5). E Isaías declara con respecto a los impíos: “Serán juntados como se juntan los presos en el calabozo, y estarán encerrados en la cárcel; y después de muchos días serán sacados a suplicio” (Isaías 24: 22, VM).

**Ellen G. White, Maranatha, 333**

Mientras que los santos han resucitado para vivir eternamente, el destino de los impíos resucitados es morir eternamente, no sufrir eternamente, sino quedar muertos por la eternidad, sufrir la muerte segunda de la que no hay retorno.

Al fin de los mil años vendrá la segunda resurrección. Entonces los impíos serán resucitados, y comparecerán ante Dios para la ejecución del juicio decretado. Así el escritor del Apocalipsis, después de haber descrito la resurrección de los justos, dice: “Los demás de los muertos, no tornaron a vivir, hasta que fuesen acabados los mil años”.

En la primera resurrección todos se levantan de sus tumbas con inmortal lozanía; pero en la segunda son visibles en todos las señales de la maldición. Los reyes y nobles de la tierra, los impíos y degradados, los instruidos e ignorantes, todos resucitan juntos. Todos contemplan al Hijo del hombre; y los que lo despreciaron y se mofaron de él, que colocaron la corona de espinas sobre su sagrada frente y lo golpearon con la vara, lo contemplan en toda su real majestad. Los que lo escupieron en la hora de su juicio ahora tratan de ocultarse de su penetrante mirada y de la gloria de su semblante. Los que atravesaron sus manos y sus pies con los clavos, ahora contemplan las marcas de la crucifixión. Los que abrieron su costado con la lanza contemplan las marcas de su crueldad. Y reconocen que éste es aquel a quien crucificaron y denigraron mientras sufría su terrible agonía. Entonces se oye un tremendo clamor de angustia mientras huyen para esconderse del Rey



de reyes... Todos tratan de esconderse en las rocas para ocultarse de la deslumbrante gloria de Aquel a quien una vez despreciaron.

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 186**

## 7.2. Las resurrecciones especiales

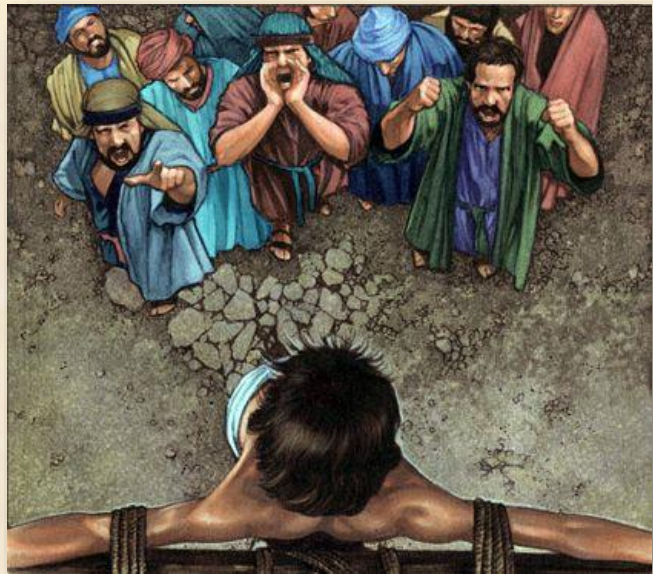
Existen dos resurrecciones especiales, que corresponden a un grupo especial de impíos y a los santos que murieron después del mensaje del tercer ángel, respectivamente. Ambas ocurren en los momentos inmediatamente anteriores al regreso en gloria de Jesús.

Aquellos que traspasaron a Jesús, quienes fueron sus acérrimos enemigos en ocasión del injusto juicio y la muerte que sufrió resucitan por un corto tiempo para ver a Jesús regresando. Tendrán oportunidad de recordar sus palabras de burla al Salvador, con pavor contemplarán en gloria a quien menospreciaron y humillaron.

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

**Apocalipsis 1: 7**

Aquellos que jugaron el papel más prominente en el rechazo y la crucifixión de Cristo, resucitan para verlo como él es, y los que rechazaron a Cristo se levantan y ven a los santos glorificados; es en ese momento cuando los santos son transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, y son arrebatados para encontrar a su Señor en el aire. Aquellos que le colocaron el manto púrpura y pusieron sobre sus sienes la corona de espinas, y los que traspasaron con clavos sus manos y sus pies, lo contemplan y se lamentan.



Recuerdan cómo fue menospreciado su amor y se abusó de su compasión. Piensan en cómo Barrabás, un asesino y ladrón, fue escogido en su lugar;

cómo Jesús fue coronado con espinas, flagelado y crucificado; cómo, en las horas de su agonía en la cruz, los sacerdotes y gobernantes se burlaban de él, diciendo: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar... Descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos". Todos los insultos y afrentas dirigidos contra Cristo, todo el sufrimiento causado a sus discípulos, estarán tan frescos en su memoria como cuando los actos satánicos fueron llevados a cabo.

La voz que oyeron tan a menudo para suplicar y persuadir, sonará nuevamente en sus oídos. Cada tono de bondadoso ruego vibrará tan claramente en sus oídos como cuando el Salvador hablaba en las sinagogas y en la calle. Entonces aquellos que lo traspasaron clamarán a las rocas y a las montañas que caigan sobre ellos y los oculten del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.

**Ellen G. White, Eventos de los últimos días, 278, 279**

La resurrección especial de los santos ocurre casi en simultáneo con aquella y un poco antes que se indique el día y la hora en la que Jesús vuelve (por lo tanto, antes de la resurrección en masa de los santos). Quienes despiertan para saber el día y la hora son aquellos que "han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel". También se aclara que algunos enemigos acérrimos de la obra de Dios participan de la resurrección especial de los impíos para ver al pueblo que persiguieron con insania satánica.

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra, serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

**Daniel 12: 2**

Es a media noche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos contemplan la escena





con terror y asombro, mientras los justos se deleitan en comprobar las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un espacio claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: "¡Hecho está!"

Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto... Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja...

Los sepulcros se abren... Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba para oír la alianza de paz de Dios con los que han guardado su ley. Los que le traspasaron, los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes...

Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y que promulga a su pueblo el pacto eterno.

**Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 184**

Por eso, cuando se presenta el mensaje de los tres ángeles se considera bienaventurados a aquellos que de allí en adelante mueren en el Señor. Ellos participarán de la venida del Señor y escucharán, ya vivos, el llamado de Jesús a los santos que aún duermen en el polvo.

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y a fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: escribe: bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

**Apocalipsis 14: 6-13**

Dios le bendiga.